

LA INTERIORIDAD COMO PARADIGMA EDUCATIVO



COMPRA *ONLINE*
EN **PPC-EDITORIAL.ES**

Elena Andrés Suárez
Carlos Esteban Garcés (coords.)



EDUCAR

Diseño: Estudio SM

© 2017, de los autores

© 2017, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A.

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppcedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.es

ISBN 978-84-288-3123-9

Depósito legal: M 16454-2017

Impreso en la UE / Printed in EU

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

PRESENTACIÓN

EDUCACIÓN DE LA INTERIORIDAD, UNA OPORTUNIDAD EDUCATIVA CADA VEZ MÁS NECESARIA

Hace algunos años, la educación de la interioridad (EI) se presentaba como un paradigma emergente. La publicación en 2005 de un libro titulado con estas mismas palabras diagnosticaba no solo algunas necesidades detectadas en torno a la interioridad, sino que también apuntaba a nuevas propuestas que trataban ya entonces de dar respuesta educativa a los déficits detectados.

Desde entonces, aquellas necesidades no han hecho sino revelarse de manera creciente en los diversos ámbitos del pensamiento humanista, de la reflexión educativa y en las preocupaciones pastorales. Si contemplamos la perspectiva sociológica, hace tiempo que José María Mardones nos ayudó a percibir las consecuencias de la posmodernidad y la fragmentación tanto en la sociedad como en las personas; Alain Touraine, en su *Crítica a la modernidad*, condicionado por la brecha entre países enriquecidos y empobrecidos, el deterioro medioambiental, el desencanto político, la disociación entre lo privado y la construcción social, aportaba una revisión en la construcción del sujeto y su dimensión social en la sociedad posindustrial; Zygmunt Bauman, en su *Ceguera moral*, ahonda en esta cultura *light* o *shopping*, en la obsolescencia de lo moderno, y concluye con su conocida categoría de que vivimos tiempos líquidos, tanto la sociedad y la cultura como los individuos.

En este estado de cosas, llamamientos como, por ejemplo, los de Stéphane Hessel, *¡Indignaos!*, alegato contra la indiferencia y a favor de la insurrección pacífica, u otros como Mandela, Martin Luther King o Gandhi, no acaban de encontrar eco en esos sujetos líquidos. Las personas, contagiadas por la sociedad líquida, no pueden acoger una llamada a la resistencia, a la indignación. No pueden *sujetarla*, porque el sujeto es líquido y su interioridad, flácida.

¿Qué pensar desde nuestra apuesta humanista, desde nuestra tarea educativa y desde nuestras responsabilidades pastorales? Una respuesta pasa necesariamente por asumir y dar continuidad a aquellas primeras propuestas para educar la interioridad, y con ellas sumarnos a la reconstrucción del sujeto interior. Hay que recuperar el sujeto. Hay que empoderar a los individuos de su personalidad y estimular a que sean auténticamente personas. Esta es la base de la dignidad humana, de los derechos humanos, de la conquista de las libertades y los derechos fundamentales. Esa es la base de una ética mundial capaz de soñar y extender la dignidad humana a toda la humanidad entera. Es también la apuesta de la antropología cristiana.

La antropología cristiana es clara, las personas no estamos *huecas*, tampoco somos *líquidas*... por tanto, hay que construir –quizá reconstruir– las arquitecturas de la personalidad, y hacerlo de manera coherente con este humanismo que solo podemos hacerlo crecer desde dentro, volviendo al interior. Hay que preparar la tierra para la siembra. Hay que mirar a los ojos y llamar a cada uno –hombre o mujer– por su nombre.

Con estos ideales, la EI se ha ido confirmando como una creciente necesidad, y hoy se percibe nítidamente como una oportunidad educativa completamente necesaria en los ámbitos escolares, quizá también en otros. Creemos que

va ganando terreno un consenso para que la educación asuma en mayor medida la necesidad de trabajar la dimensión interior de las personas.

Nosotros hemos vivido cómo aquellos primeros talleres sobre interioridad han generado mucha vida en ámbitos sobre todo educativos. En estos años se han emprendido diversos proyectos sobre EI que posibilitan un mayor cuidado de esta dimensión humana que conecta tan hondamente con la antropología cristiana.

El desarrollo de varios proyectos de congregaciones religiosas sobre la EI, la organización de un posgrado de Experto Universitario en Educación de la Interioridad en La Salle Campus Madrid, con varias ediciones, la convocatoria de un simposio anual sobre esta temática, son aportaciones que confirman hoy que la EI ha pasado de ser un paradigma emergente a ser un paradigma educativo.

Por tanto, estamos convencidos de que los retos que el mundo globalizado plantea en este nuevo siglo hacen imprescindible un regreso al cultivo de la dimensión interior de las personas tanto en la familia como en la escuela. De alguna manera, la innovación educativa que hoy llama a las puertas de nuestras escuelas debería encontrar también en la EI una oportunidad formativa que proporcione mayor hondura a los procesos de crecimiento de alumnos y profesores. Nosotros podemos confirmar que la EI es precisamente una matriz donde otros aprendizajes y vivencias pueden echar raíces y ayudar a la persona a descubrir y cultivar el sentido de su existencia.

Entendemos la EI como condición indispensable para la gestación, en el hondón de la persona, de compromisos éticos, espirituales y religiosos capaces de perdurar en el tiempo por haber sido descubiertos y escuchados en ese lugar donde uno puede personalizar lo recibido desde esa otra

dimensión que denominamos exterioridad y que no es opuesta a la interioridad, sino otra expresión complementaria del ser de cada persona.

Precisamente por esa significativa aportación educativa, por la presencia cada vez más normalizada en muchos centros escolares, los fundamentos de la EI deben ser clarificados y profundizados para que su implementación en la escuela no obedezca a una mera moda, no sea fruto de un momento y vaya difuminándose en otras urgencias.

La celebración del primer simposio sobre la EI como paradigma educativo, cuyas aportaciones se presentan ahora en este libro que presentamos, constituyen una contribución en la creación y sistematización de pensamiento crítico sobre esta temática, y a la vez un enriquecimiento de la experiencia acumulada hasta ahora en los proyectos de centros educativos.

En la primera parte del libro, nuestra pretensión es hacer memoria de los años recorridos desde los primeros talleres sobre interioridad en Barcelona hasta la actualidad, analizar el estado de la cuestión, responder a las dudas que han surgido en algunos ámbitos y plantear nuevas propuestas que nos permitan avanzar en algunas claves que siguen emergiendo como irrenunciables, pero a las que quizá todavía no hemos dado respuestas suficientes. En la segunda parte compartimos algunos proyectos sobre EI, a modo de buenas prácticas, cuya experiencia en los centros educativos nos puede ayudar a desplegar en mayor medida el potencial formativo de este paradigma educativo. Y en la tercera parte nos proponemos compartir cómo el cuidado de la interioridad constituye una estructura de apoyo para quienes así lo cultivan, tanto en los ámbitos personales y familiares de la vida como en los ámbitos profesionales y docentes.

Deseamos que estas aportaciones contribuyan a mejorar las iniciativas que hasta ahora se han puesto en marcha sobre EI, que en todas ellas se haga realidad el viaje *del yo interior al activismo ciudadano*, como señala otro autor de referencia en esta misma colección. También deseamos que estas iniciativas vayan creciendo en los centros escolares, porque son una oportunidad educativa necesaria y esencial para la antropología cristiana.

ELENA ANDRÉS SUÁREZ
CARLOS ESTEBAN GARCÉS

PRÓLOGO

JAVIER MELLONI RIBAS, SJ

A cada generación le es encomendada una tarea. Somos herederos de un gran legado que se ha ido enriqueciendo de transmisión en transmisión. En cada eslabón se da un reconocimiento y un agradecimiento por lo recibido, a la vez que se introduce una novedad. Así, la tradición no es repetición, sino un acto continuo de creación, porque el Espíritu no deja de derramarse por doquier, «haciendo amigos de Dios y profetas en todas las edades» (Sab 7,27).

En el campo de la pastoral, las décadas de los setenta y ochenta supusieron el paso de la transmisión de contenidos doctrinales a la sensibilización por el compromiso social; vinieron después otras dos décadas de oscilaciones, errancias e incertezas, porque, si bien formar en la solidaridad y en la implicación por la transformación del mundo es fundamental y necesario, faltaba la transmisión de la dimensión trascendente, pero no se sabía cómo hacer. Por un lado no se podía volver a la indoctrinación de antaño, pero, por otro, se constataba que se estaba fallando en algo muy esencial. Poco a poco, en los últimos años está emergiendo algo nuevo, una dirección que se ha dado en llamar *interioridad*, porque es un término suficientemente claro para indicar adónde apunta y, a la vez, es necesariamente amplio para que pueda orientar una práctica pastoral y también una pedagogía integral.

Cada tiempo necesita encontrar sus propias palabras para expresarse. No se trata de una moda, sino de un cam-

bio de paradigma. La moda solo distrae o entretiene, mientras que lo que está sucediendo es un cambio de perspectiva, un cambio de mirada, lo que en ciertos ambientes se expresa como un cambio de conciencia. ¿En qué sentido?

Esta perspectiva no pone el énfasis en los contenidos, ni siquiera en los actos, sino en la toma de conciencia de quien recibe esos contenidos y realiza esos actos. Se trata de algo previo y más esencial. Podríamos decir que esta *anterioridad* es otro nombre de la interioridad. *Anterior* porque precede a lo evidente y lo configura desde su raíz. Mientras nos mantenemos en lo manifiesto no podemos sino repetirnos. Dice el *Tao Te King*: «Ante la inquietante agitación de los seres no contemples más que su regreso». De eso se trata: de contemplar ese retorno, esa «vuelta a casa», como dice Thich Nhat Hanh, un gran maestro contemporáneo de la atención consciente.

Ya no nos podemos permitir por más tiempo estar distraídos. Es mucho lo que está en juego. Estamos en un tránsito civilizatorio que requiere en los educadores de las nuevas generaciones un máximo de lucidez y atención. En la compleja sociedad en la que vivimos, jamás el ser humano había estado sometido a tantos impactos visuales, auditivos y cognitivos, en un continuo alud de información que acaba convirtiéndose en desinformación y confusión. Se requiere una gran capacidad de contención y de discernimiento para distinguir lo que nos nutre de lo que nos intoxica y evitar caer en la enajenación. Hemos saturado nuestro espacio interior y no sabemos cómo acceder a él.

Dos cosas son las que urgen y son inseparables la una de la otra: por un lado, reencontrarnos a nosotros mismos y, por otro, encontrar nuestro lugar en el mundo. En lo primero radica el reconocimiento del don primordial que Dios nos ha dado: nuestro propio ser. No tenemos otro acceso, ni

a Dios, ni a los demás, ni a nuestro mundo, si no es a través de lo que somos. Pero, para ahondar en nosotros, estamos mal equipados, porque en una sociedad de producción y de consumo tendemos a acercarnos a nosotros mismos como un producto. No somos un objeto más para nosotros mismos, sino que somos sujetos de cuanto hacemos, pensamos y sentimos. Hemos de llegar hasta nuestra raíz y descubrirnos como la sede del Ser. Cuando esto sucede, nuestra relación con los demás y con las cosas también se transforma, porque aumenta nuestra capacidad de acogerlos y de escucharlos por lo que son y no por el uso o desuso que podamos hacer de ellos.

Así abordamos el otro polo que hay que atender: esa exterioridad a la que estamos expuestos y llamados a servir. Somos «seres en el mundo» y «seres para el mundo». Pero ¿cómo serviremos si no nos conocemos? Aunque es necesaria la perspectiva psicológica, no basta. Hemos de llegar al nivel espiritual, incluso ontológico. Eso nos llevará inevitablemente a mayor claridad para saber cómo actuar, desde dónde hacerlo y hacia dónde dirigirnos, porque todo está interconectado con todo, y cuanta más lucidez tengamos, mayor será la capacidad para transformar nuestro entorno.

¿Y Dios?, ¿dónde queda Dios en todo esto? Su presencia está por doquier, y acaso por ello no convenga nombrarlo demasiado. Porque, cuando se le nombra en exceso, acaba convirtiéndose en un objeto o en un ser más del mundo, aunque sea el Ser supremo. Dios no es un ser en el mismo modo en que lo somos nosotros. Dios es la posibilidad de ser, es el Fondo de la realidad, que hace posible que nosotros seamos y que todo sea. Por tanto, lo hemos de descubrir a través de nosotros, en la misma medida en que nos vamos descubriendo a nosotros. Se trata de una revelación simultánea.

Que en los diferentes centros educativos se apueste por una pastoral –y por una pedagogía en general– que no haga necesariamente explícito el nombre de Dios, sino que da los elementos para que cada cual lo descubra, es una novedad. Pero ¿puede haber algo más noble y a la vez más necesario que educar en esa interioridad para que cada cual tenga las claves de su propia profundidad? Jesús dio las llaves del Reino a Pedro. ¿No es actuar como Jesús dar las llaves a cada alumno de nuestras escuelas, más allá de si se reconocen explícitamente creyentes o no, para que ahonden en su propia esencia y encuentren a quien se manifiesta a través de sí mismos? Más allá de los nombres sobre Dios, que nos dividen, estamos llamados a descubrir que él y nosotros somos inseparablemente uno, y que, cuanto más ahondamos en nosotros, no podemos sino encontrarnos más cerca de quien es nuestra posibilidad de ser y de existir. Sin confusión y sin separación. Así nos lo enseñó Jesús. Y así estamos llamados a transmitirlo a la generación que nos sigue con el lenguaje y los medios que sean inteligibles para ella, porque el Espíritu habla en todas las lenguas y es creador de nuevas lenguas para darse a conocer en el aliento de cada época.

Todo ello es lo que el lector encontrará de modo mucho más articulado y desarrollado a lo largo de las páginas que siguen. Proceden de personas que son una autoridad en este campo, porque hace años que empezaron a explorarlo. Y tienen muchas cosas de gran valor que comunicarnos.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN. EDUCACIÓN DE LA INTERIORIDAD, UNA OPORTUNIDAD EDUCATIVA CADA VEZ MÁS NECESARIA, de Elena Andrés Suárez y Carlos Esteban Garcés	5
PRÓLOGO, de Javier Melloni Ribas, SJ	11

PRIMERA PARTE

DE UNA PROPUESTA EMERGENTE A UN PARADIGMA EDUCATIVO

1. LA INTERIORIDAD COMO PARADIGMA EDUCATIVO.	
ESTADO DE LA CUESTIÓN, <i>Elena Andrés Suárez</i>	17
1. Una anotación previa	17
2. Punto de partida: certificando una mayor complejidad	19
Un apunte personal: haciendo memoria	21
La EI responde a esa complejidad	24
3. El paso imprescindible: del proyecto al paradigma educativo	27
¿Qué es un paradigma?	28
La escuela cristiana ha acogido el reto desde la audacia del Evangelio y de los grandes pedagogos cristianos	32
4. La EI como proyecto educativo: los pasos ya dados	34
Consecuencias de mantener la EI en el ámbito de los proyectos	36
5. Comprensión de la EI como paradigma educativo	40

Consecuencias en las acciones formativas e in-	
formativas de toda la comunidad educativa ...	40
Consecuencias en el día a día escolar	42
6. Retos presentes y futuros de la interioridad como	
paradigma educativo	46
El imprescindible cuidado del educador	47
 2. IMPENSABLE UNA PASTORAL SIN INTERIORIDAD. ¿POR	
QUÉ TANTAS DUDAS?, <i>David Guindulain, SJ</i>	51
1. Formulamos algunas dudas de nuestra pastoral	
en los centros educativos	51
Dudas de los pastoralistas	52
Dudas del claustro	52
Dudas del resto de educadores	53
Dudas de los alumnos	53
¿Cómo situarnos?	53
2. Evangelización e interioridad	54
Evangelizar es una invitación aceptada	54
¿Cómo disponer mejor?	55
La EI en la evangelización	56
3. Pastoral y EI	62
La pastoral es llevar de un sitio a otro	62
En movimiento ascendente	62
En movimiento circular	63
4. Respuestas a las dudas	66
Acoger las dudas como tensión creativa	66
Asumir que la interioridad no tiene efectos ins-	
tantáneos	67
Descubrir que la interioridad enseña a aprender	
de nuevo	68
Pertrecharse de indicadores que nos saquen de	
dudas	69
Dejar de lado indicadores trampa	70

Asumir que la fe supone dudar	72
La única certeza que debemos tener	73
5. A modo de síntesis	74
 3. LA EDUCACIÓN DE LA INTERIORIDAD, MATRIZ DEL COM- PROMISO CON LA JUSTICIA, <i>Esteban Velázquez, SJ</i>	 77
1. Interioridad y justicia desde la perspectiva cris- tiana	77
2. La mística en Jesús de Nazaret: filiación-frater- nidad-liberación	77
Lo más hondo de la intimidad con Dios es tam- bién experiencia de fraternidad y de liberación ..	78
3. Éxtasis de la misericordia	81
4. Éxtasis de la liberación	82
5. Éxtasis de la unión universal de la humanidad y liberación del cosmos	85
6. Éxtasis en la noche oscura de los pueblos cruci- ficados	86
7. Mística y comunión	89
8. Propuestas para el trabajo educativo	92
 4. EL NECESARIO ACOMPAÑAMIENTO AL EDUCADOR Y AL ALUMNADO, <i>Marisa Moresco y Lola Arrieta, Equipo</i> <i>«Rúaj»</i>	 97
1. Acompañar, un canto a la relación para el en- cuentro y el compromiso	97
2. El acompañamiento espiritual	98
¿Qué decimos cuando hablamos de acompaña- miento?	98
Algunas definiciones sobre AE	99
3. Aportaciones que el acompañamiento puede ha- cer a la EI	103
Una estructura relacional	103

Descubrir los significados	109
Relaciones humanizadoras	113
4. Consecuencias del acompañamiento para la EI ..	117
5. Sinergias entre acompañamiento e interioridad ..	118

SEGUNDA PARTE

BUENAS PRÁCTICAS SOBRE EDUCACIÓN DE LA INTERIORIDAD

5. LA EDUCACIÓN DE LA INTERIORIDAD EN LA SALLE.	
PROYECTO HARA, <i>Auxi Guerrero Ugarte</i>	123
1. ¿Qué nos llevó a plantearnos la EI?	123
2. En busca de la interioridad	126
3. Qué entendemos por EI	127
¿Qué es la interioridad?	129
4. Los territorios de la interioridad	131
Trabajo corporal	132
Integración emocional	133
Apertura a la trascendencia	133
5. Y cómo se concreta todo esto en la escuela: Pro- yecto Hara	134
Hara es un programa de EI de 2 a 18 años	134
Hara es también un plan para padres	136
Los procesos formativos	137
6. Qué pasó cuando comenzamos a implantar Hara .	140
7. Una experiencia personal del Proyecto Hara ...	142
6. LA EDUCACIÓN DE LA INTERIORIDAD EN LA COMPAÑÍA DE MARÍA. PROYECTO «I», <i>Juan Antonio Pérez Andrés</i> ..	145
1. La necesidad de la EI	145
2. La EI en el proyecto educativo	147
3. La implantación del Proyecto «i»	150

7. LA EDUCACIÓN DE LA INTERIORIDAD EN LOS MARISTAS.	
PROYECTO QÉREB, <i>Andoni González Flores</i>	155
1. La opción marista por la EI	155
2. Los procesos y personas necesarios para un proyecto	158
3. La interioridad humana: nuestra lectura marista	160
Nuestros criterios educativos	162
Los procesos formativos	163
4. Proyectos que ya se están aplicando en el ámbito marista	167
8. LA EDUCACIÓN DE LA INTERIORIDAD EN LOS MENE- SIANOS. PROYECTO DESCAN-SER, <i>Mónica Población</i> ..	171
Gracias a la Vida	171
1. Los orígenes de este proyecto menesiano sobre la interioridad	172
2. Empezamos a caminar	173
3. Y la Vida se fue abriendo paso.....	174
4. Lo que nos dicen sobre el proyecto	178
5. Algunas experiencias	179
6. El camino continúa	184

TERCERA PARTE

LA INTERIORIDAD COMO ESTRUCTURA DE APOYO PERSONAL, FAMILIAR Y PROFESIONAL

9. LA EDUCACIÓN DE LA INTERIORIDAD COMO ESTRUCTURA DE APOYO PERSONAL Y DE FE, <i>Adelaide Baracco Colombo</i>	187
1. Interioridad y fe. Estructura de apoyo personal ..	187
Mi primera raíz vital: la pareja	187

Mi segunda raíz vital: la maternidad (apertura a...)	189
Mi tercera raíz vital: soy creyente y me siento Iglesia	190
2. Interioridad y teología. Estructura de apoyo profesional	192
10. LA EDUCACIÓN DE LA INTERIORIDAD COMO ESTRUCTURA DE APOYO PERSONAL, <i>Emilio Murugarren Monasterio</i>	195
1. Una persona en búsqueda	195
2. El despertar	196
3. El encuentro conmigo	197
11. LA EDUCACIÓN DE LA INTERIORIDAD COMO ESTRUCTURA DE APOYO PROFESIONAL, <i>Ana María Ruiz Fernández</i>	201
1. Un antes...	201
2. Y un después...	202
3. Un ejercicio práctico	205
12. LA EDUCACIÓN DE LA INTERIORIDAD COMO ESTRUCTURA DE APOYO FAMILIAR, <i>Miriam López de Luzuriaga y Raimundo Caramés</i>	207
1. Camina a mi lado	207
2. Los encuentros	209
3. La donación	211
4. La vida cotidiana	213
LOS AUTORES	217
BIBLIOGRAFÍA	225